



BULEVAR

NÚRIA CUADRADO

Vacas flacas, teatro magro



Ya lo decía Daniel Martínez el otro día, al teatro parece que le gusta jugar a la contra. Parece

que le agrada llevar la contraria, ser el niño rebelde que cuando los demás cantan verde él entona rojo, que si pintan bastos juega a oros.

Mientras que a todos los demás les iba más o menos bien, el teatro se quejaba de que vivía en permanente crisis, de que no sabía qué hacer para salir de ella, de que se veía incapaz de escalar esos pocos puestitos que separaban la medianía de la bondad económica. Pero, en cambio, ahora, cuando todos caminan cabizbajos, cuando el IPC, el Euribor y las cuotas hipotecarias son el bollo que acompaña cada día las conversaciones de café, el teatro va y entona cánticos de victoria. Es ahora, cuando los ago-

reros vaticinan estrangulamientos de cinturón en la casa del más pintado, cuando los escenarios catalanes se hacen los chulos y consiguen vender más entradas. Y no una más, ni dos, ni tres, ni cuatro. No. La pasada temporada el teatro catalán registró un 20% de crecimiento en la venta de localidades: o, lo que es lo mismo, 403.076 personas más pasaron por la taquilla. Y ya suman la friolera de 2.444.227 los que apoquinaron la suma correspondiente.

La razón de tanto triunfo llega con buen ritmo y mejor canción, porque quien ha permitido que se disparen tanto las cifras de la última temporada barcelonesa han sido los musicales: básicamente *Mamma*

Mia, *Cabaret* y *Grease*, tres espectáculos que, por sí solos, suman la nada desdeñable cifra de más de 500.000 espectadores; algo más de una quinta parte del total conseguido por el conjunto de las tablas de la ciudad.

Y, el curso que ahora arranca, se lo prometen igual de feliz porque los musicales vuelven a plantar batalla y a hacerse fuertes en la cartelera. Sin ir más lejos, anoche, subieron el telón de función de gala y estreno los tres de *El Tricicle* con su *Spamalot*, la revisión del clásico *Los caballeros de la mesa cuadrada* de los Monty Python. Precisamente, **Joan Lluís Goas**, uno de los productores del espectáculo -junto a **Julio Fer-**

nández-, ha dedicado algunas horas para entender el fenómeno de 'vacas flacas, teatro magro' y las ha encontrado en un ejemplar atrasado de la revista *Variety*, que a principios del verano se enfrentó al dilema y llegó a la conclusión -con la ayuda de los datos del Despacho de Análisis Económico de Estados Unidos- de que en cinco de las siete crisis históricas vividas por el gigante yanqui desde 1970 el consumo de espectáculos ha crecido de forma notable.

Y si pasa allí, nosotros no vamos a ser menos.

Así que ya lo saben, para curar las penas -por lo menos las que son de dinero-, lo mejor, el teatro. Si sobre el escenario cantan, bien; pero si no -no sean tontos-, también. Y cuando la cosa de los dineros se arregle, como ya le habrán pillado el gusto al *entertainment*, pues a continuar.